

mente ensambladas la historia política, la historia de las ideas y la historia cultural.

GLICERIO SÁNCHEZ RECIO
Universidad de Alicante

SAN FELIPE ADÁN, M^a Antonia y CAÑAS DÍEZ, Sergio, *Historia de la industria de conservas vegetales: Calahorra (La Rioja) 1852-2014*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2015, 752 pp.

Como su título indica, la obra *Historia de la industria de conservas vegetales: Calahorra (La Rioja) 1852-2014* analiza el desarrollo de una industria agroalimentaria pionera que nació en La Rioja y se consolidó en Calahorra, la de las conservas vegetales, constituyendo un amplio estudio de la historia económica y social tanto a nivel local como regional, siempre en relación con el contexto nacional e internacional del largo período en el que se inscribe.

El libro se articula en un total de quince capítulos, con un apartado final de conclusiones. Los siete primeros corresponden al siglo XIX, abarcando el origen, la evolución y la primera expansión de este fenómeno industrial, que comenzó con la fundación de la primera fábrica de conservas en 1852 por un emprendedor solitario y arriesgado de origen madrileño llamado Justo Aldea, al que

siguieron muchos otros (la mayoría de los cuales aparecen brevemente biografiados). A partir de entonces, Calahorra se convirtió durante las últimas décadas del ochocientos en uno de los núcleos más importantes de la industria conservera nacional, concentrando más fábricas que en ningún otro lugar de España. Es la parte desarrollada especialmente por Sergio Cañas Díez, especialista en la edad contemporánea riojana, con particular énfasis en el estudio del clero, la estructura socioeconómica y la historia local de Calahorra en el siglo XIX. Dinámica y con vocación exportadora, esta industria estuvo muy ligada desde sus orígenes al desarrollo de la riqueza agrícola, la banca, los medios de transporte y la industria siderúrgica, responsable de la fabricación de hojalata, elemento fundamental para el envasado de los productos vegetales.

“En lo referente a los mercados exteriores, sabemos que lugares tan dispares y lejanos como Filipinas, Cuba, República Dominicana, México, Canadá, Inglaterra, Francia, Bélgica y Estados Unidos, eran destinos comunes para el producto calagurriano”.

En cuanto a los capítulos siguientes, tratan el largo período que va desde 1900 hasta 2014, a cargo sobre todo de María Antonia San Felipe, especialista en las relaciones entre Iglesia y Estado de la edad contemporánea. Según ella, el siglo XX se inició en Calahorra con una industria ple-

namente consolidada y durante aquel nuevo siglo hubo varias coyunturas importantes. Así por ejemplo, en la Primera Guerra Mundial Calahorra fue capaz de abastecer a los dos ejércitos contendientes (el bando aliado y las potencias centrales), convirtiéndose en un núcleo de exportación fundamental con acceso a los grandes mercados internacionales del momento. Fue un período expansivo que se complicó durante la posguerra europea, agudizado por el proteccionismo nacional establecido durante la dictadura de Primo de Rivera (que favoreció sin embargo a otros sectores como la siderurgia) y la política arancelaria y sanitaria de EEUU. De todas formas, hay que considerar que Calahorra fabricaba en 1925 las tres cuartas partes de los 70 millones de botes de conservas vegetales que se producían en todo el país. De hecho, el empresario calagurritano Pedro Baroja fue durante años el presidente de la Asociación Nacional Conservera, pese a la feroz competencia de núcleos cada vez más fuertes, como los situados en el Levante español. En la Guerra Civil, Calahorra quedó desde el principio bajo el control de los sublevados (hubo más de 214 fusilados en el municipio), convirtiéndose en un núcleo industrial estratégico de la retaguardia desde donde abastecer al ejército franquista, no sólo de conservas vegetales, sino con todo tipo de raciones militares enlatadas. Terminada la contienda, los años de la autar-

quía resultaron muy críticos para el sector, por las limitaciones impuestas a la importación de hojalata y a las exportaciones al exterior. No obstante, durante los años del desarrollismo y del tardofranquismo hubo un resurgimiento de la industria conservera a gran escala (pese a la competencia de provincias limítrofes), para iniciar un lento declive a partir de mediados de los ochenta hasta convertirse en un sector prácticamente testimonial durante el siglo XXI. En palabras de sus autores, “la historia conservera de Calahorra tuvo un comienzo apoteósico y un final triste”.

El libro también presta especial atención a las repercusiones sociales del fenómeno. Elementos tales como el acceso de la mujer al mercado laboral –propiciado en la región precisamente por el auge de la industria conservera–, el trabajo infantil, las precarias condiciones sociolaborales, los niveles progresivos de alfabetización, las fluctuaciones del precio de los cereales (importantes para identificar las épocas de carestía), el surgimiento del movimiento obrero y sus reivindicaciones, aspectos de la vida cotidiana, cuestiones socioeconómicas y culturales, movimientos de población, y un largo etcétera. No obstante, pese a la amplitud del estudio y el importante volumen de documentación manejada, sus autores no consideran el tema agotado:

“Este libro transcurre entre los años 1952 y 2014 y, pese a lo prolijo

del texto, es tan sólo una primera toma de contacto con la historia de la industria de conservas vegetales de Calahorra, cuna indiscutible de su nacimiento y desarrollo, y también de su contribución a la historia general de España”.

El texto incluye gran cantidad de documentación de todo tipo, la mayoría inédita y de valor histórico fundamental (destacan por ejemplo las colecciones de etiquetas de diferentes empresas, en las que se aprecia la evolución de los diseños a lo largo del tiempo). Va acompañado así mismo de un índice onomástico que facilita mucho su consulta. En resumidas cuentas, una obra muy completa, seria, rigurosa y recomendable, nacida para convertirse en punto de referencia.

FRANCISCO ROJAS CLAROS
Universidad de Alicante

EALHAM, Chris, *Vivir la anarquía, vivir la utopía. José Peirats y la historia del anarcosindicalismo español*, Madrid, Alianza Editorial, 2016, 338 pp.

Si hay algo que hasta ahora ha caracterizado las numerosas publicaciones sobre biografías y autobiografías de “líderes” anarquistas ha sido la tendencia a seguir un modelo basado en la hagiografía (o en los excesos elogiosos) de sus vidas y de sus logros

públicos. Ese tipo de publicaciones parecen haber olvidado al menos dos cosas importantes. En primer lugar, que el anarquismo es un movimiento de masas que reniega de la noción misma de “liderazgo” por ir en contra de las ideas de autogestión, de militancia de base y de organización autogestionaria de los sindicatos y de la sociedad en general. En segundo lugar, que aun cuando un historiador sienta fascinación por su tema de investigación debe trabajar desplegando su aparato crítico lo máximo posible, o de lo contrario pierde rigor, credibilidad y profesionalidad.

De ninguna de estas dos dolencias adolece el libro del historiador e hispanista británico Chris Ealham. El presente libro es una muestra del fascinante diálogo que se puede lograr entre lo individual (José Peirats) insertado en lo colectivo (la historia anónima del anarcosindicalismo español) y viceversa. Lo cierto es que José Peirats no sería prácticamente nadie sin el anarcosindicalismo español y el anarcosindicalismo español sería mucho menos de lo que es si no hubiera contado entre sus filas con José Peirats. De igual modo, pese a la honesta confesión del Ealham sobre su simpatía hacia los movimientos obreros en general y hacia el anarcosindicalismo en particular (17), es obvio que en sus investigaciones el historiador es altamente crítico tanto con el anarcosindicalismo como con los numerosos desatinos personales e